

## WASHINGTON DELGADO

Nació en el cuzco el 26 de setiembre de 1927 y murió en Lima el 6 de setiembre de 2003. Hizo sus estudios secundarios en el colegio San Andrés y los estudios universitarios en la Universidad Católica y en la Universidad de San Marcos donde se doctoró en 1969 con una tesis sobre Lope de Vega. Miembro de la Academia Peruana de Lengua, fue decano de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos entre 1984 y 1987. Como poeta ha publicado los siguientes libros: *Formas de la ausencia*, 1955, *Días del corazón*, 1957, *Para vivir mañana*, 1959, *Parque*, 1965, *Tierra extranjera*, 1968, *Destierro por vida*, 1969, *Un mundo dividido*, 1970. Como crítico ha publicado: *Historia de la Literatura del Perú republicano*, 1980 y *La literatura colonial*, 2002.

### ACERCA DE LAS PALABRAS

El viento de las palabras viene de aquí y de allá, sopla interminablemente, de día o de noche, por todo el mundo.

Casi no se nota sobre la superficie de la tierra, no mueve las hojas de los árboles, no dobla los juncos a la orilla del río, no arrastra briznas de hierba no riza las aguas de los grandes lagos.

El viento de las palabras sopla por los resquicios del alma y nos derriba o nos levanta o nos conmueve, por un momento o sin cesar.

A veces es la vida, a veces es la muerte, el viento de las palabras. Un día moriremos, nuestro nombre volará por aquí y por allá, antes de esfumarse para siempre. Estamos hechos del aire de las palabras y, cuando la palabra se va, no somos nada.

## *LA HISTORIA EN POCAS PALABRAS*

Las palabras, secas, polvorientas, retorcidas ramas de un árbol quemado por infinitas brisas estivales o por un rayo invernal. Viejas palabras usadas, maltrechas, enredadas en rotas dentaduras, en marchitas ideas, en el desesperado te amo, te amo de la noche primaveral, prontamente abolido por el designio de atroz naturaleza. Madre tierra americana, viuda abandonada por un viejo marinero, te amo. No es verdad, no te amo. Aunque tal vez te amé: qué puedo decir en este océano de palabras que crecen, como pirámides de cien enloquecidas dinastías, sobre el desierto por donde corren a la muerte todos los que han hablado, pensado o escrito a favor de los dioses, en contra de los dioses o sin mencionar a los dioses. Humanidad doliente: sólo dejas el rastro de unas palabras sobre otras palabras, en un río infinito de palabras y algunas más.